

La revista Arte, entre paréntesis llega ahora al número seis luego de tres años de trabajo ininterrumpido del Comité Científico, del Comité Editorial, de nuestros/as colegas, colaboradores/as, revisores/as, del estudiantado y de los diseñadores/as de la revista. Un ejercicio que nos ha puesto a prueba en la labor editorial y en la valoración de los contenidos, ahora visibles en “línea”, gracias a los apoyos de la Dirección de Informática de la Universidad de Sonora. Un trabajo que se mantiene dada la generosidad de quienes participan en ella, cuya motivación reside en la comprensión no menor de que las Humanidades y las Artes importan, que constituyen “la mejor capacitación para la mente ágil y el delicado equilibrio entre comercio y gusto”, como lo ha expresado Michel Bhaskar, en *La máquina de contenido* y que, sin duda, son pilares olvidados de la formación humana, en el sentido de una cultura estética, de vida creativa y solidaria; tan urgentes ante la instrumentalización educativa y productiva actual que, al menos en nuestro estado, se refleja con el desinterés de poco más de la mitad de la población hacia la cultura, según datos del Programa Estratégico para la Cultura y las Artes de Sonora 2016-2021.

Las artes como la danza, el teatro o la música, recordando las palabras de Hannah Arendt, tienen una gran afinidad con la política: así como los artistas necesitan de un público al cual mostrar su virtuosismo, los políticos necesitan de una audiencia ante la cual comparecer, arte y política se encuentran en la plaza pública, como un lugar de encuentro y de discusión de los asuntos públicos de interés.

Así, la aparición de este número coincidirá con la elección presidencial y con ello, se abrirá un espacio en la plaza pública para hacer valer esa afinidad, ese encuentro entre la política y el arte, ya que hasta ahora, la ausencia de una plataforma vinculada a la cultura y las artes ha permanecido exiguentemente abordada, oculta o sepultada en el clima de violencia imperante en el país, cuya naturalización social parece inalterable. Sin embargo, creemos que otro futuro es posible, creemos que la construcción de la esperanza y la transformación de nuestro país es posible a través de la educación, del cultivo de la ciudadanía, de las humanidades y las artes, aspecto que no puede quedar al margen de las agendas políticas del gobierno por-venir.

En este número recuperamos de nuevo el valor de la investigación *con, en, para y a través de* las artes, sea a través de la música y su relación con el ámbito histórico y cultural, o la artes escénicas en el entramado de la historia y su relación con el movimiento LGBTIQ, o la investigación a partir de fuentes primarias en las artes plásticas evocando la formación de la escuela de dibujo y pintura de la Universidad de Sonora. Rescatamos también el valor del ensayo, su valor epistémico para construir, como lo hemos expresado en *Cartografías para pensar el arte en la universidad*, una red de miradas sobre un objeto que se fuga en direcciones claras unas veces y hacia el claroscuro en otras, donde el ensayo es útil tanto para dibujar un objeto que comienza a configurarse como para introducir la primicia de una novedad apenas perceptible, oculta o no abordada en los estudios disciplinares: lo por-venir. No dejamos de lado, el mundo de la vida, contada a través de la experiencia vivida por nuestros estudiantes, de los múltiples eventos artísticos que tuvieron lugar durante enero-junio de este año.

Seguimos con la política, con el empeño de ofrecer soluciones de calidad para las artes, también en la lógica de la libre circulación del conocimiento. Seguiremos trabajando con esa finalidad. Nos despedimos agradeciendo la confianza de los colaboradores, de nuestros árbitros por su apoyo, de nuestros lectores.

*Leonel De Gunther Delgado*